



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11088

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 20 DE OCTUBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA TODAS LAS CARRERAS ESPECIALES ESTABLECIDA EN EL COLEGIO DE S. ISIDORO

á cargo de los señores D. Adrián Riestra, comandante de Artillería y Doctor en Ciencias Físico Matemáticas; D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad; D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, Puentes y Canales

El curso empieza el 1.º de Octubre.

15. Balcones Azules, 15

A OBSCURAS

¿Qué importa que abramos mucho los ojos y procuremos mirar bien si las tinieblas de que estamos rodeados no nos permiten distinguir los objetos?

¿Qué importa que agucemos el pensamiento para discernir con lógica si nada está relacionado ni lleva el fin que le to vería ser?

¿La comedia de París?

Impenetrable: ni se sabe lo que lleva a la vida ni se conoce lo que es a la muerte y de discusión. Y sin embargo se no saberse nada, hace una semana corrian vientos pesimistas del color mas negro y ahora corren aires optimistas que engendran ilusiones de color de rosa.

¿Por qué? Averigüelo Vargas. La misma razón hay para lo uno que para lo otro. Se sabe lo que se discute, pero se ignoran los acuerdos; y como sobre éstos exclusivamente pueden basarse las tristezas y las alegrías, resulta que los unos y los otros son inmotivadas.

Lo que ocurre es que la prensa extranjera no renuncia á explotar el asunto, y a falta de interviews, que no le concede ningún comisionado, estudian la sonrisa de los unos, el gesto malhumorado de los otros, los cuchicheos, las visitas, las frases cogidas al vuelo, y sobre sonrisas y gestos y medias palabras, inventan una historia y la sirven a la publicidad.

¿Durará mucho la obscuridad en que vivimos?

¿Vaya usted a saber! Puede durar... lo que dure: mucho ó poco. Hace tres días manifestaban los corresponsales que la conferencia tocaba á su fin, porque con un par de sesiones darían por terminados sus trabajos; pero esa afirmación ha sido desmentida por el señor Duque de Almodovar del Rio, que con la autoridad que le dá su cargo ha dicho lo contrario que los corresponsales.

¿La suspensión de garantías? Continúa ¡vaya si continúa! Y con ella la previa censura que impide al pensamiento bajar del cerebro á la pluma para trasladarse al papel.

Lo que se sabe es que Puerto Rico ya no es de España; allí ha dejado de ondear la bandera española y ¡cosa rara! los indígenas que se morían de amores por nosotros, nos vuelven las espaldas y reciben jubilosos a los yanquis.

Misterios del egoísmo que solo el dinero explica.

También se sabe que no se sabe nada de muchos miles de prisioneros que tienen los tagalos. De vez en cuando la prensa publica alguna carta de uno de aquellos desgraciados y después nada, continúa el misterio y prosigue el dolor de tantas familias que lloran sin consuelo, sin llegar nunca a darse cuenta de si las oraciones que salen de sus labios son preces de muertos.

Hay momentos en que pensamos si sería mejor que nada se supie-

ra. ¡Presentimos tantas desdichas y dolores que nada perderíamos retardándolos!

TIJERETAZOS

¡Poco ufanos que estaban los vecinos de Cabañas de Esgueva con su médico! El curaba los resfriados, mandaba poner sinapismos y reconocía á los mozos de la quinta; en fin, era un médico á carta cabal.

Algunos vecinos, cuando enfermaban y llamaban al galeno se aliviaban solo con mirarlo.

Más resulta ahora que aquel pozo de ciencia que todo lo curaba no es médico, ni siquiera practicante.

El título que le sirvió para ejercer no lo ganó en la universidad; se lo hizo un amigo por unos cuantos duros.

Y como la falsificación fue viento en popa y el médico ganaba, el amigo se llamó á la parte, el doctor se resistió á partir los beneficios y vino la denuncia y el escandalito y todo lo demás.

¡Córcholis con los falsificadores!

Hasta ahora falsificaban la moneda, los billetes y toda clase de instrumentos públicos, incluso los anzuelos de pescar.

De los alimentos no hablemos; el café lo hacen con aserrín de corono y en la suá emplean el cuarzo molido.

Las telas de vestir las confeccionan con esparto ó con inundicias y los zapatos los fabrican con cartón.

Se ha dado el caso de que algún prógimo falsifique á un guardia civil para destripar un cofre ó sorprender á un transeunte.

Pero falsificar á un médico y ejercer la profesión sin conocerla, eso es de lo mas fin de siglo que se conoce.

Con el tiempo se falsificará también el aire respirable y quien sabe cuántas cosas más.

GLORIAS NACIONALES

Episodio del ataque de Lumbier. 20 de Octubre de 1875.

Al atacar á Lumbier, el 19 de Octu-

bre de 1875, el cabecilla carlista Pérula más que en poderarse del pueblo, puso empeño en hacer de la ermita de la Trinidad, convertida en fuerte, por hacerle dueño su posesión de la sierra de Leire.

Defendió dicho fuerte una compañía del Provincial de Jaen, al mando de su capitán D. Crispín Miranda, quien, no obstante los escasos medios que tenía para hacer frente á fuerzas tan considerables comparadas con las suyas—las tropas de Pérula se componían de cuatro batallones navarros y dos escuadrones, con siete piezas de artillería—se dispuso á oponer una resistencia heroica.

Batido el fuerte por la artillería, que disparaba á 750 metros de distancia, no tardaron en verse sus paredes y techumbres en estado ruinoso, dificultando con ello la defensa.

Esto no obstante, continuaron aquellos valientes con vigor y sin dar señales de desaliento; mas tal situación no podía prolongarse mucho tiempo, puesto que á la desventaja numérica se unía la superioridad del armamento del enemigo, la escasez de municiones que empezaban aquellos á experimentar y el hecho de haber 70 hombres fuera de combate, 16 muertos y 54 heridos.

Para infundir alientos á los que aún podían defenderse, el capitán Miranda, que no cejaba en sus propósitos de defender la ermita hasta que ya no pudiera más, reunió á los oficiales, y como viera que todos ellos, así como los soldados estaban animados por el mismo espíritu de resistencia que él, siempre que tuvieran municiones y se vieran al fin socorridos, pidió se prestara voluntariamente uno cualquiera á ir á Lumbier para poner en conocimiento del Provincial la resolución tomada.

Sin vacilaciones de ningún género se ofreció á realizar tan arriesgada empresa el alférez don José de la Garmilla, quien horas antes, con 64 soldados habia roto las líneas enemigas y conducido á la ermita abundantes municiones.

Tan bravo oficial, sin más armas que un revólver y seguido solamente de su ordenanza, saltó al exterior del edificio por uno de los boquetes abiertos por la artillería, y encaminándose al punto donde había menos enemigos, rebasó valerosamente la línea de éstos, tenien-

do la fortuna de que no le tocara ninguno de los proyectiles que le dispararon.

Gracias á tan arrojado y meritorio acto, los heroicos defensores de la ermita de la Trinidad, pudieron salir de ella auxiliados por las tropas que mandaba el general Reina.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

La vida del mosquito

Tanto molesta á la gente el zumbador insecto á que se da vulgarmente el nombre de mosquito, y que los sabios conocen por el de *Culex pipiens*, que puede parecer interesante el conocer sus costumbres.

Expuestas están en un curioso trabajo que acaba de publicar M. Henry Varigny en la crónica científica del *Temper*.

«A juzgar por lo que aquí ocurre, dice el sabio entomologista, el mosquito solo gusta de los climas cálidos. Es un error. Le agrada el calor, pero lo que principalmente necesita es la vejez del agua, y de las aguas estancadas en particular: lagos, estanques, pantanos. La razón es muy sencilla: que una parte considerable de la vida del insecto transcurre en el agua. Allí pasa su juventud, en periodo larvario. Hé aquí, en efecto, cual es el ciclo de la vida del mosquito. Después que la hembra ha seducido al macho bailando delante de él—la costumbre del baile existe en el mundo de los animales—se traslada al estanque vecino para poner sus huevos. Sitúase en el tallo ó delgada mata de un vegetal y expulsa los huevos, que unidos los unos á los otros, forman sobre el agua una especie de balsa. Esta flota en la superficie, y comprende 250 ó 350 huevos, en el interior de los cuales se opera el milagro del desarrollo, que acaba por la formación de pequeñas larvas, que rompen las paredes del huevo, y nadan en el agua. Estas larvas, cualquiera las ha visto, y por millares; sus pequeños cuerpos son anillados, alargados, con una cabeza bastante grande, y que se encorban á derecha ó izquierda, cuando se mueve el agua. Dejadas á las inclina-

Fue necesario que repitiese sus golpes para que desde una ventana alta respondiese una voz soñolienta:

—No llameis mas y no incomodeis, porque no hemos de abrir: la hosteria se cierra á las ánimas.

—Abrid en nombre del rey nuestro señor, dijo con imperio Mr. de la Chaumiere.

—Si fuérais alcalde, traeriais linterna, dijo la voz.

—Soy gentilhombre de su majestad; abrid le orden del rey.

—Os advierto que como seais malhechores os vais á encontrar con la boca de un arcabuz.

—Armas cuanto querais para abrir, dijo Mr. de la Chaumiere, pero abrid pronto.

Se cerró la ventana, y algun tiempo despues se vió luz por las rendijas de la puerta, que se abrió, y aparecieron dos hombres, uno de los cuales tenía un arcabuz y el otro un palo: el del palo tenía además un velon encendido en la mano.

II

Al ver la apostura, el sombrero de tres candelas galoneado de oro, la casaca de terciopelo, la chupa y los pantalones de seda de Mr. de la-Chaumiere y

su rica capa de paño fino de Segovia, porque aún estaban las noches frescas, aquellos hombres se tranquilizaron y dejaron su actitud hostil.

—Perdone usía, dijo el del arcabuz, bajándole, si hemos tomado estas precauciones: los tiempos están muy malos; con la guerra y la falta de dinero se ha llenado Madrid de gente perdida, con la cual no bastan ojos: ¿en qué puedo servir á vuestra señoría?

—Un aposento y cena de lo mejor que taviérais, y al instante.

—Tenga usía la bondad de pasar: Nicolás, cierra la puerta y echa bien los cerrojos.

Y el del arcabuz, dejándole arrimado á la pared, llevó á Mr. de la Chaumiere y á Lucas Cabezuado á un cuarto del piso bajo.

Les dejó la luz, y salió para servirlos.

—Has hecho tu suerte, hijo mío, dijo Mr. de la Chaumiere á Lucas Cabezuado, ó has dado con la horca; el rey nuestro señor te pagará muy bien si le sirves, ó sus alcaldes te mandarán colgar si le haces traición: ¿qué sabes tú de cierta A blanca y de cierta B encarnada?

—Nada sé de esas dos letras encarnada y blanca, dijo Lucas Cabezuado.

—Mientes, porque te has puesto yalido como un

Cabezudo, y de un manera particular, á Mr. de la Chaumiere.

—Si me vuelves á mirar de ese modo, bribon, te planto una botella en la cara, dijo el francés: no hagas mas pruebas; ya sé yo, apesar del aspecto compungido que has tomado, que eres capaz de cualquier cosa, y de asesinar á un hombre como de beberte un vaso de vino; pero te advierto que todo lo que intentes conmigo será inútil: estás en la misma situación que un raton cegido por un gato: como adelantaras mas camino, será siendo franco y sirviéndome bien; de lo contrario estarás te rodeje la justicia en una espuerta; porque ¡juro á Dios que si me andas con solaperias, te dejo hecho pedazos en la primera encornijada!

—Pero, señor, yo no he dado motivo para que me tratéis de ese modo; dijo Lucas Cabezuado; yo soy un pobre hombre que en vida entré al balo, un infeliz que con nadie se mete.

—Si, un infeliz que si ando un poco menos listo, me deja tendido de una puñalada en la puerta del alcázar.

—Es que tenía mucho miedo, señor.

—¡Ah! ya; y cuando te temes, mucho miedo seas túgias. ¿eh?